

GRAN BRETAÑA

La Burocracia Contra Rudi Dustchke

Con una doble herida de bala en la cabeza recibida durante las revueltas universitarias berlinesas de hace dos años, el joven líder revolucionario alemán Rudi Dustchke llegó a la Gran Bretaña en setiembre de 1968 a fin de consultar a especialistas. Los balazos le afectaron el cerebro, alterándole seriamente la visión y el habla, aún hoy, continúa bajo supervisión médica y debe tomar médicamente anti-epilépticos. Según los especialistas tiene convalecencia para 20 años... pero al desaparecer los dolores más agudos decidió recomenzar sus estudios, obtuvo una beca de la Fundación "Heinrich Heine"; y fue admitido en la Universidad de Cambridge donde desea graduarse de sociólogo y realizar una investigación sobre el comunismo después de Lenin, en particular sobre el pensamiento de Lukacs, el célebre marxista húngaro.

Las condiciones de admisión en Cambridge son severas y dadas las peculiares circunstancias de Rudi —estudios interrumpidos por dos años, ningún diploma básico anterior, visión reducida, capacidad de palabra alterada... sin olvidar su pasado revolucionario— los comités de selección fueron particularmente exigentes: entrevistaron al candidato, escrutinizaron los informes de sus profesores en la Universidad Libre de Berlín, analizaron sus publicaciones en alemán, le exigieron trabajos escritos en inglés para ver si dominaba ampliamente el idioma. Luego de varios meses de exámenes y discusiones, le otorgaron un puesto en el "Clare Hall", de Cambridge, donde Rudi Dustchke ha estado viviendo desde el primero de setiembre con su esposa Gretchen, su hijo de dos años, Che, y su hija de diez meses, Polly Nicole.

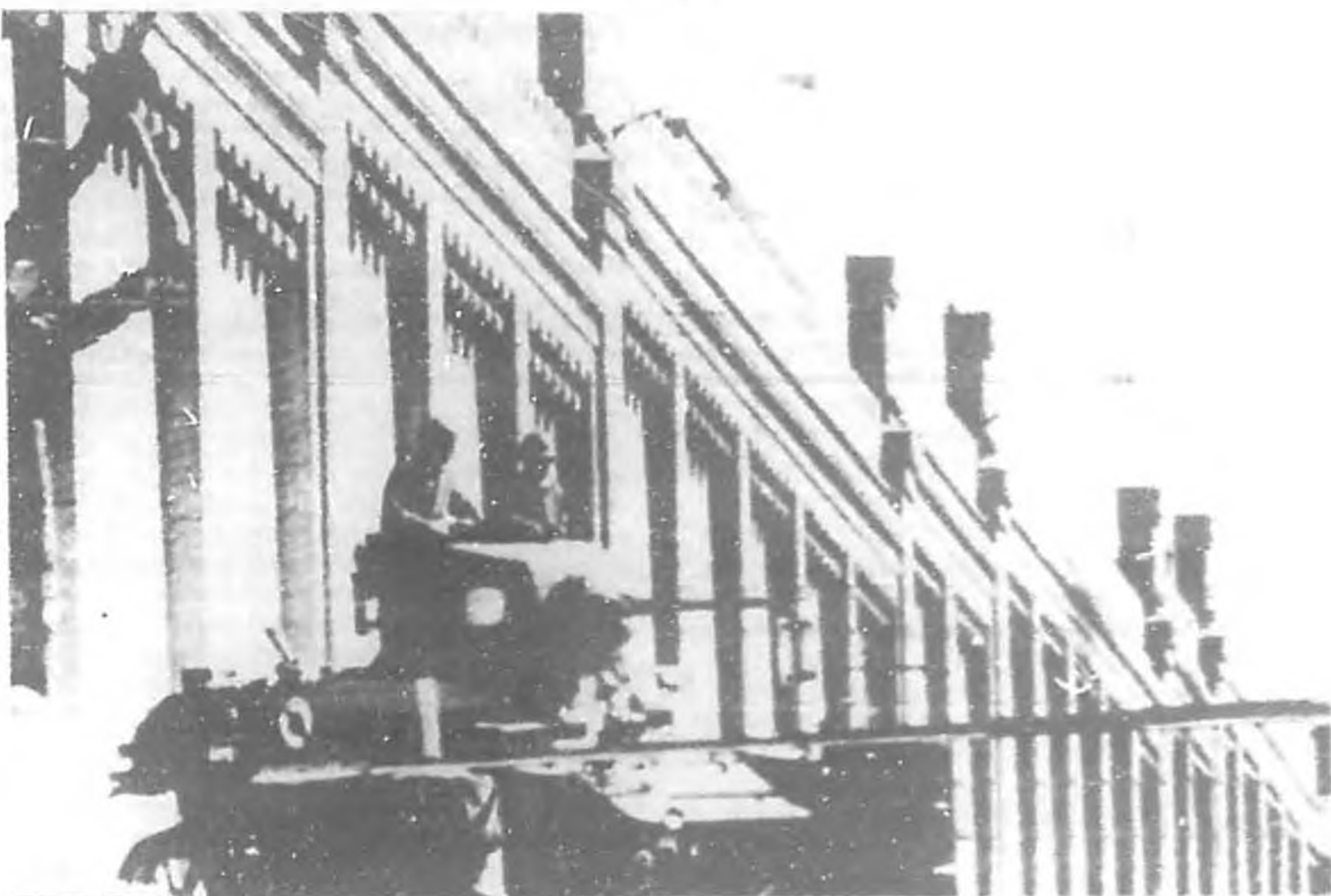
Las propias autoridades universitarias le consiguieron una casa y todo estaba, pues, en orden para que Rudi pudiese proseguir una vida tranquila de investigador universitario, (totalmente ajeno a la agitación política) que duraría tres años.

De golpe y porrazo, el Ministro del Interior Reginald Maudling —considerado como uno de los políticos más inteligentes y liberales del Partido Conservador en el poder— anunció que, ya que Rudi se encuentra evidentemente restablecido y que no existen razones de interés público para permitirle prolongar su estadía en este país, no se le extenderá el visado de rigor hasta más allá del 30 de setiembre de este año.

Repercusiones del "Ukase"

La medida ha causado escándalo, revulsión y una avalancha de protestas indignadas, hasta en los círculos menos socialistas. Es corriente que se renueve el visado de un turista o visitante, si desea proseguir estudios, así sea en inglés básico. No se conocen antecedentes análogos de ingerencia en el delicado mecanismo de una universidad como Cambridge. La tradición de asilo político es muy fuerte aún en este país y Rudi es, además, un impedido físico, amenazado de asesinato si regresa a su patria, sin posibilidades de residencia y estudio en casi ningún otro país europeo, con una joven familia a su cargo (y ajeno totalmente a la subversión política en la Gran Bretaña, tal como se lo impuso el entonces Ministro del Interior Laborista, James Callaghan, como condición previa para prolongarle el visado).

Entre los testimonios publicados a favor de Rudi, se destacan el de siete destacadas figuras de Cambridge en carta colectiva, los de varios reputados catedráticos, y el severo editorial de "The Times".



Para PACHECO ARECO el punto de regreso quedó atrás.

Entrevisté al doctor Derek Beales que encabeza el primero de los mencionados grupos y es transparente su escasa simpatía por las ideas revolucionarias de Rudi, así como los motivos puramente universitarios y democrático-liberales de su protesta. Como sus seis colegas del Colegio Sidney Sussex, destaca la conducta impecable y la brillante capacidad intelectual de Rudi, el atentado a las libertades configurado en la insólita orden de expulsión, el escarnio a la tradición de asilo político (extendido a famosos alemanes como Heine, Buchner, Marx, Hesse, Mann, Brecht, Enzensberger, Weiss) y, por fin, la peligrosa falta de tacto político que entraña ese desafío a la Universidad en la tensa situación actual (agravada por las salvajes sentencias impuestas a los universitarios que protestaron contra homenajes públicos a representantes de los coroneles griegos).

El presidente de "Clare Hall", profesor A. B. Pippard, el catedrático de Física, J. H. Plummer, el de Sociología, doctor A. Barnes, el Presidente de la Comisión Política y de Ciencias Económicas, Phillip Abrams, la catedrática de Ciencias Económicas Joan Robinson —destacados personajes universitarios— todos toman la defensa de Rudi. No sólo en nombre de la tradición de asilo político y tolerancia —y para protestar contra un alarmante atentado a la autonomía universitaria— sino también por razones de simple humanidad, ante la trágica situación de Rudi y porque existen fuertes motivos de interés universitario y nacional que justifican su presencia en este país: "Habría sido un valioso miembro de la Comunidad Universitaria, declaró el Profesor Pippard, su proyectada investigación encierra el más alto interés intelectual para historiadores y sociólogos y Rudi posee excepcionales condiciones de inteligencia e imaginación creadora".

En cuanto al enérgico editorial de "The Times", se califica la decisión de mezquina, indigna, timorata, insular y moralmente equivocada. ...son demasiadas censuras para un diario tan mesurado.

El editorial las fundamenta recordando los mencionados antecedentes y subrayando que Rudi es prácticamente un refugiado, semi-invalído, condenado al asesinato político si retorna a Berlín, auténticamente interesado en la investigación socio-histórica, sin el menor episodio subversivo en este país y más aún "ha demostrado muy poco interés por la izquierda británica a la que no parece tomar en serio".

¿Qué busca el gobierno conservador? Voces moderadas —tanto del centro como de la izquierda juvenil— me aseguran que sólo se trata de una desmesurada medida burocrática, sin ocultas intenciones maquiavélicas. Si así fuese, la insensibilidad del Ministro del Interior ante la actual situación universitaria no tendría justificación.

CAMILA BEREGAIN
especial para Prensa Latina

URUGUAY

De Vuelta a Agosto

Cuando un avión que despegaba para la mitad de la pista, entra en la zona crítica donde se cierran las alternativas para el piloto: tiene que seguir su carrera e intentar elevarse, cualquiera que sea la emergencia. Si intentara frenar, se estrellaría en tierra. Algo semejante le sucede al gobierno uruguayo. En los primeros días de agosto, cuando los Tupamaros acababan de secuestrar al agente norteamericano Dan Mitrione y al Cónsul brasileño Aloysio Dias Gomide, se empezó en una línea de absoluta intransigencia. El 7 de agosto, los Tupamaros se apoderaron del técnico estadounidense Claude Fly y por poco, el gobierno tiene que acceder al canje propuesto por el MLN pero un golpe de suerte —la accidental caída de Raúl Sendic y ocho miembros importantes de la organización revolucionaria— fortaleció la tambaleante posición de los "duros" y el gobierno siguió, con reforzadas anteojeras, embalsado en la posición intransigente.

En la última quincena de setiembre, tras algo más de un mes y medio de peripecias, la situación volvió a plantearse en términos de disyuntiva para el gobierno: mantener la línea inflexible, a cualquier precio, o aceptar una contraoferta de los Tupamaros: la liberación de Claude Fly a cambio de la publicación de un documento del M.L.N. en varios órganos de prensa, radio y televisión.

Nuevamente se agitaron los dos extremos ("duros" y "blandos") en el seno del gobierno y, como en agosto, cuando parecía que la posición sensata de los que querían zanjar este espinoso asunto autorizando la publicación del documento prosperaría, prevaleció la intransigencia.

El remezón que produjo, sin embargo, ame-

naza con sacudir al gobierno mismo, pues los "blandos", nuevamente portergados, estuvieron a punto de provocar una crisis ministerial. Al menos, el canciller Jorge Peirano Facio, uno de los inscriptos en esa línea, no ocultó su disgusto por una posición que —a juicio de muchos— está enajenando simpatías al Uruguay incluso en esferas que, por comunión de intereses, siempre han apoyado al gobierno de Jorge Pacheco Areco.

En Estados Unidos, a pesar de las amortiguaciones diplomáticas, el golpe, que puede condenar a Claude Fly, causó indisimuladas molestias. Charles Adair —embajador en Montevideo— corrió presuroso a ver a Pacheco Areco y le hizo presente la intranquilidad con que su gobierno veía el futuro de Fly.

La respuesta de los "duros" fue una maniobra de escuela florentina: "alguien" —no identificado— se encargó de hacer llegar al periódico "El País" una amenaza contra Adair, pero, en realidad, dirigida contra los "blandos" del gobierno; si el embajador norteamericano volvía a insistir para que se autorizara la publicación del documento "Tupa", podría ser declarado "persona non grata".

Peirano Facio acusó el golpe con estruendo: dijo que la nota de "El País" era "falsa e irresponsable", pero los epítetos no iban dirigidos contra el redactor del periódico, sino contra su anónimo y encumbrado informante.

Mientras tanto en Brasil, la situación volvía a agitarse en torno al episodio Dias Gomide. El viernes 25, el canciller Mario Gibson Barboza citó a su despacho al embajador uruguayo Adolfo Folle Martínez para reiterar su preocupación, en términos más enérgicos, por la suerte del cónsul brasileño Aloysio Dias Gomide, secuestrado el 31 de julio por los Tupamaros.

Al término de la reunión, el embajador uruguayo quiso restar trascendencia a la entrevista y dijo a los periodistas que la reunión había sido de "rutina" y la calificó como "amistosa". De inmediato, la cancillería brasileña desmintió el carácter rutinario y no se pronunció sobre el "amistoso", diciendo que en la reunión se había tratado "exclusivamente el caso Dias Gomide".

Para el canciller, Jorge Peirano Facio, un magnate de la banca muy vinculado a intereses norteamericanos, el manejo de las relaciones exteriores, con vallas internas cada día más altas, le resulta tarea difícil.

Sin embargo, no todo fue disgusto y dolores de cabeza para Peirano. El grupo Ferrés, fue llevado a la crisis por presiones del Banco Mercantil (banca de USA y Peirano) y el complejo financiero norteamericano-germanoccidental "Adela". El "crac" de Ferrés permitiría acelerar la concentración bancaria en el Uruguay y el redituable negocio de la exportación de carnes.

La caída de Ferrés, a juicio de políticos de diversas tendencias, ilustraba una aguda descomposición económica. El periódico "El País", insospechable de simpatías izquierdistas, dedicó dos editoriales con el mismo título: "El país en ruina". Mientras tanto, conforme a un fenómeno harto conocido en el mundo moderno, los monopolios extranjeros siguen apoderándose de los resortes económicos de la nación.

Es en esta tesitura político-económica y social que actúa el MLN Tupamaros. El 21 de setiembre, a cuatro días solamente del comunicado número once, donde se plantea la oferta de liberar a Fly a cambio de que el gobierno permita al pueblo conocer un documento de los Tupamaros, éstos difundieron el número 12. Se denuncia así un intento de provocación "contra nuestros compañeros detenidos en el penal de Punta Carreta".

Y abunda en detalles: "A tales efectos se están introduciendo armas que se encuentran depositadas en el hospital penitenciario que serían colocadas junto a los cuerpos de nues-

tros compañeros asesinados, una vez llevada a cabo la provocación".

Advierten: "De suceder esto, responderán por la integridad y la vida de nuestros compañeros, los personeros del gobierno, los jefes de la represión, los diplomáticos extranjeros y los oligarcas".

Y desvirtuaba una de las pregonadas posiciones del régimen: "No es cierto que el gobierno se haya negado, por principio, a negociar con el MLN. El gobierno negoció con el Movimiento de Liberación Nacional. El 13 de agosto pasado dispuso el traslado de uno de nuestros compañeros detenidos (Raúl Sendic) de la cárcel central a Punta Carreta con una proposición de canje que quedó concretada en definitiva en la liberación de todos los detenidos que habían en aquel momento por motivo de manifestaciones estudiantiles, sindicales, etc., el inmediato pasaje al juez de los demás presos políticos y la publicación de un comunicado-programa, por la libertad de los funcionarios extranjeros detenidos por nuestra organización".

Más adelante, el MLN afirma que "el gobierno abandonó este acuerdo al hacer público por la prensa la visita de un ministro (Fleitas) a Punta Carreta cuando se inició la negociación. Es decir, que le importó más mantener la apariencia que la vida de los secuestrados".

Acompañaba este documento una carta del cónsul Dias Gomide a su esposa, seguramente para confirmar la autenticidad del comunicado.

Pero no todo fue palabras. El viernes 26, un audaz operativo contra una fábrica norteamericana de productos alimenticios y un camión blindado del "First National City Bank" produjo tres millones de pesos (doce mil dólares) a las arcas del MLN. A esta altura, ya nadie repite que los Tupamaros fueron descafeinados con la caída de Sendic.

El gobierno, amenazado nuevamente por las presiones para que acceda a negociar con los Tupamaros y por las acciones reiteradas de éstos, respondió acentuando las acciones represivas. Nuevamente, como en agosto, las operaciones "rastrillos" se reactivaron en la ciudad y, como en esa oportunidad, el resultado ha sido el mismo: no hay rastro de los secuestrados.

El jueves 24 por la tarde, un nuevo elemento se sumó a las presiones en favor de negociaciones. Dos obispos intercedieron ante el Ministro del Interior, general Francese,

para que el gobierno acceda a publicar el documento del MLN y flexibilice su posición. No hubo respuesta.

Para el gobierno, el punto de regreso quedó atrás y a pesar de que luces rojas anuncian una serie de emergencias, insiste en continuar la carrera por la pista de la intransigencia, con los oídos sordos a todo diálogo. Detenerse, a esta altura, según el criterio oficial, sería estrellarse sin remedio. Intentar un despegue, en estas condiciones —a juicio de otros— es condenarse a una caída estrepitosa desde la altura.

ORLANDO CONTRERAS,
corresponsal de Prensa Latina

ARGENTINA

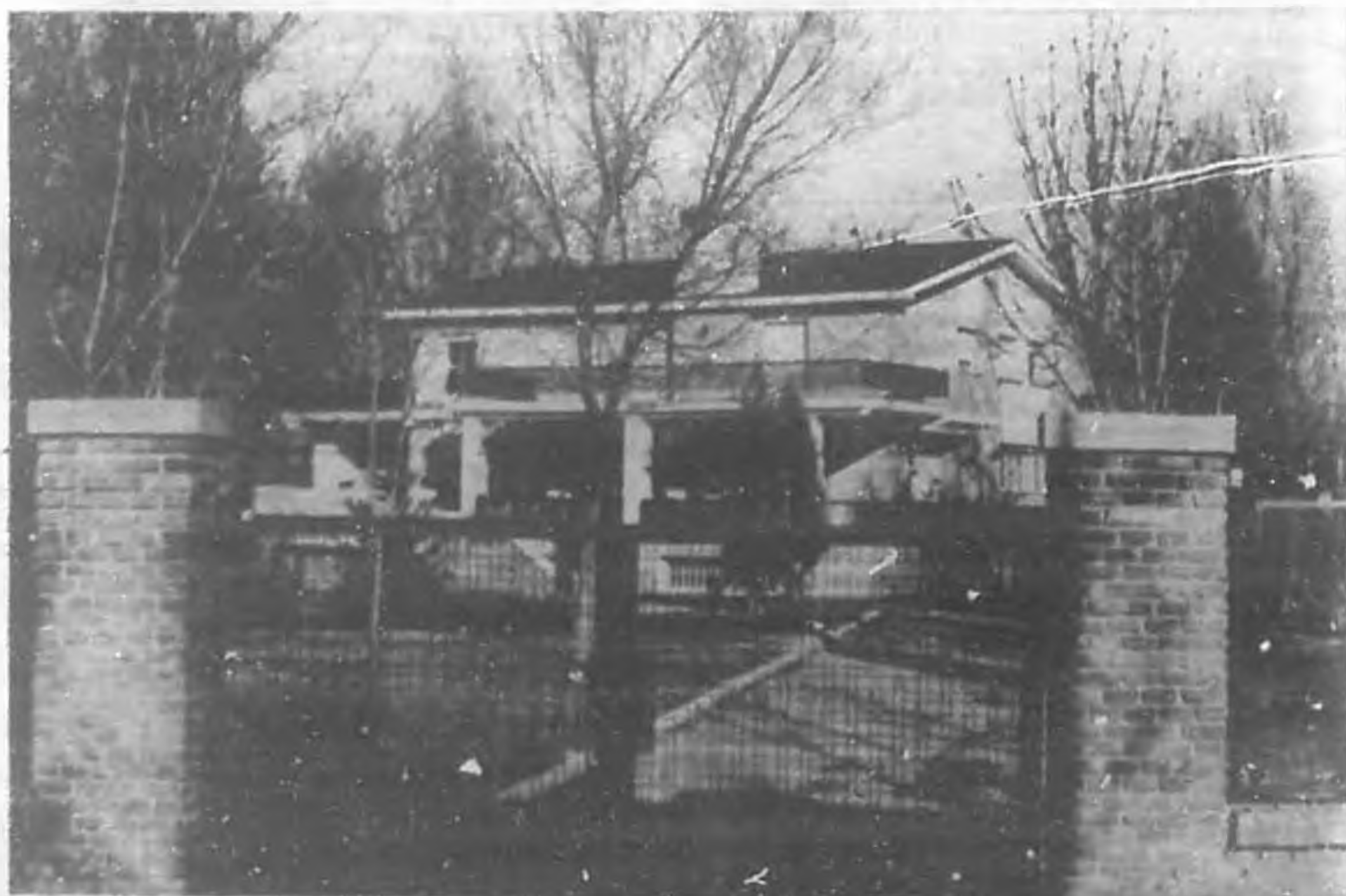
Elecciones Prometidas

Las promesas de una amplia salida política con culminación en elecciones presidenciales y parlamentarias, realizadas por el presidente Roberto Marcelo Levingston días después que las fuerzas armadas derrocaran a Juan Carlos Onganía y le encomendaran la presidencia de la República, parecen crear las primeras fricciones en el elenco ministerial y, lo más serio para Levingston, algún malestar en los comandantes en jefe, sostenedores de su gobierno.

Al cabo de una reunión normal del presidente y los comandantes en jefe de la armada —Pedro Gnavi—, la aeronáutica —Carlos Alberto Reyes— y el ejército —Alejandro Lanusse—, de la que participó el Ministro del Interior, brigadier Eduardo McLaughlin, trascendió en algunos círculos que el ministro político de Levingston se habría mostrado molesto por las gestiones que su subsecretario, Enrique Gilardi Novaro, viene realizando con los líderes de las proscriptas organizaciones políticas radicales.

En su primer discurso público, Levingston había señalado que el gobierno militar se proponía convocar a elecciones y permitir la reconstitución de los partidos políticos "en el momento en que lo creyera oportuno". La afirmación fue tomada al pie de la letra por políticos y prensa, que de inmediato le dieron amplia resonancia a las declaraciones, según los observadores como forma de presionar aquella salida.

Casi en forma inmediata los distintos sectores interesados se dieron a la tarea de reor-



Puerta de Hierro: los hilos del peronismo parten de ahí...